



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2011
Juan Manuel Uribe Cano
LA ANGUSTIA POR LA CAUSA
Revista Affectio Societatis, Vol. 8, N° 15, diciembre de 2011
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

LA ANGUSTIA POR LA CAUSA

Juan Manuel Uribe Cano¹

Resumen

El artículo pretende mostrar cómo en todo acto de fundación se sucede una pérdida, un resto que se pretende olvidar desde los múltiples discursos humanos, incluido el científico; empero, eso que resta y que se pretende olvidar es precisamente lo que retorna para descompletar, para desajustar la imaginaria completitud del ser de deseantes. Dicho retorno y la operación de resta, de descompletitud, es lo que genera la angustia, connatural al registro de lo simbólico. Para comprender este sentimiento y el movimiento de la fundación humana, Lacan crea en su algebra el “a”, operador de la causa y objeto mismo que se mueve en el registro de lo real.

Palabras claves: objeto, sujeto, “a”, causa, angustia, Otro, ciencia moderna.

THE ANGST BY THE CAUSE

Summary

The present work tries to show how after every foundation act a loss appears, a memory that they pretend to forget from various human speeches, including scientific discourse; nevertheless, this that continue and is expected to be forgot is exactly what return to make incomplete, to disarrange the completeness imaginary of the desire person. Mentioned return and subtraction operation, of un-completeness, is the generator factor of angst, inherent to the symbolic record. Understanding this feeling and the movement of

the human foundation, Lacan creates the “a” in his algebra, cause operator and object by itself that moves inside the real record.

Keywords: Object, subject, “a”, cause, angst, Other, modern science.

L'ANGOISSE POUR LA CAUSE

Résumé

Cet article prétend montrer comment dans tout acte de fondation arrive une perte, un reste que l'on prétend oublier dès multiples discours humains, le scientifique inclus. Néanmoins, ce qui reste et que l'on prétend oublier c'est précisément ce qui retourne pour rendre incomplet, pour désajuster l'imaginaire complétude de l'être de désirants. Ledit retour et l'opération de soustraction, de rendre incomplet, est ce qui entraîne l'angoisse, connaturel au registre du symbolique. Afin de comprendre ce sentiment et le mouvement de la fondation humaine, Lacan crée dans son algèbre le « a », opérateur de la cause et objet même, qui bouge dans le registre du réel.

Mots-clés : objet, sujet, « a », cause, angoisse, Autre, science moderne.

Recibido: 03/03/11 Evaluado: 18/06/11 Aprobado: 28/06/11

¹ Filósofo. Psicoanalista. Candidato a Doctor en Filosofía. Docente del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia y de la Universidad CES (Colombia).
mmuc662@gmail.com

Introducción

No solamente no es la idea de la causa la que dio origen a la ciencia moderna, sino que ésta tuvo su origen en el exquisito cuidado con que eliminó aquella.

Xavier Zubirí.

Ésta radical afirmación de Zubirí conduce a pensar ¿cómo ha sido posible el nacimiento de lo nuevo, de aquello que perteneciendo a un todo originario, cobra vida gracias a la eliminación, elisión o separación?; en este caso, la ciencia moderna, mediante la volición consciente elide uno de sus elementos en pro del avance disciplinar quedando, en apariencia, relegado a un olvido expresado en la inoperancia e inutilidad del mismo.

Podría sostenerse que dicha elisión y su consecuente inoperancia hacen que se pueda pensar como fundamento de la ciencia moderna la separación, el proceso de división de lo que se mantiene originariamente junto. Dicha operación, en el sentido más estricto arroja, siempre un producto como resto; resto que se ha de mantener alejado de los elementos que han sido divididos.

En consecuencia, podemos llamar a la acción de separación o eliminación, en primera instancia, como la división de lo que permanece junto originariamente, principio radical de lo nuevo. Lo que resta de la operación científica moderna es lo que en un sentido se puede considerar como lo nuevo, lo real, empero esto que se produce, como tal, se mantiene por fuera de la esfera misma del dominio de la operación creando, a la par, lo que se conoce como el campo de lo real², y donde se juegan los intentos por la apropiación de lo que sale del cálculo y la razón lógica binaria.

De la unidad originaria y el principio radical de lo nuevo se infiere que nada se genera sin perder “algo” de su todo. Dicha pérdida, en este caso de la causa, en tanto perteneciente originariamente a un todo pone una falta en su universo, de modo que aquello que se ha eliminado o separado es un elemento–objeto que, perteneciendo a la integralidad del conjunto, está ausente del mismo.

² Se mantiene una diferencia entre lo real y el campo de lo real, en la medida en que lo nuevo, o real, es producto de la división que se ejerce sobre la unidad originaria; mientras que el campo de lo real es aquello donde se inscribe lo nuevo y se hace imposible en su ilimitada y vasta existencia.

En consecuencia, el principio no sólo genera lo nuevo sino que produce un objeto separado: la causa, que por efecto de la acción teórica se constituye en concepto, pero no puede confundirse con ella en tanto que tal.

En segunda instancia, tenemos que la causa, y no el concepto de causa, es el soporte originario de lo nuevo, es la espalda, si se quiere invisibilizada, que le soporta y padece, y se excluye en la nadería vacua de aquello que ha generado.

Esta ciencia moderna, no por fundación y principio, sino por su hiperbólico anclaje, pretende allanar mediante la equivalencia entre verdad y causa lo que ha eliminado en su fundación. Responder por la totalidad originaria es entonces la tarea que está a la base de todo intento por explicar y comprender dicha causa, a modo de un ideal.

Ahora bien, ese objeto que ha quedado ausente se ofrece como imposible para el poder explicativo y comprensivo de lo teórico; sin embargo, él regresa en el mismo afán por realizar el ideal cumpliendo con dos funciones. La primera consiste en romper con la supuesta omnicomprensión reinante en el conjunto incompleto de la ciencia. La segunda, reclamar su lugar más allá del cálculo, amenazando la logicidad aún en la fugacidad de un instante, donde se patentiza su presencia; la falla es colmada por el objeto, por la causa, borrándole su supuesta completitud, dejándole a merced del momento originario que antecede a la acción de división misma. Este tiempo en el cual se constata la entrada de ese objeto causa, tiempo de la incertidumbre, es la contrapartida a la certeza de la ciencia moderna, es el tiempo de una forma de la angustia.³

Podría, entonces, sostenerse que la angustia es un fenómeno que se hace presente en las actividades humanas modernas, desde la más sencilla hasta la más lograda, como es el caso de la ciencia y la propia filosofía; la angustia es, pues, connatural a la condición de existencia del hombre y de su condición de deseante, y es aquí donde el saber psicoanalítico opera, como veremos a continuación.

³ Cfr. Jacques Lacan, "La ciencia y la verdad", en: *Escritos 2*, Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores, 2008.

Angustia y causa en psicoanálisis

Lacan en su seminario 10, *La angustia*, se enfrenta a una problemática en torno a este concepto que ha de resolver gracias a la ubicación estructural de la misma. Para ello sostiene que la angustia es un afecto capturante del sujeto en el momento que es compelido por el deseo del Otro. En este sentido, la angustia no puede engañar, pues nos deja del lado de la dependencia del Otro en una certeza que no admite dudas.

Ahora bien, para llegar a estos momentos de conclusión Lacan (2006: pp. 63-65) ha de desarrollar unos pasos que, por sus consecuencias, son nada—ordinarios; entre ellos se destaca la afirmación de que no hay angustia sin objeto (ibídem). Un verdadero desafío, en la medida en que de parte de algunos posfreudianos se había sostenido que para Freud la angustia es sin objeto; empero, éste, en una segunda consideración, sostiene que la angustia si tiene un objeto, pero del cual no se puede dar cuenta en su esencialidad (Freud, 1926d/1978). Lacan abordará el concepto de angustia partiendo de esta segunda idea de Freud, a partir de lo cual se puede inquirir: ¿qué es ese objeto, cómo se constituye y cómo se relaciona con la aparición misma del sujeto?

La respuesta a estos interrogantes nos pone en la tarea de ubicar estructuralmente al objeto, y con éste la emergencia del sujeto. Teniendo en cuenta que en la epistemología clásica se ha sostenido que es el sujeto el que produce sus objetos, nos enfrentemos al reto de indagar la emergencia de ese objeto que para todos los efectos parece equivaler a la nada. Entonces, ¿cómo puede advenir, causarse, un sujeto de la nada? La respuesta aparece sin mucho indagar si mantenemos el principio radical de lo nuevo: nada se genera sin perder “algo” de su todo.

Pensemos ahora el campo de lo real como un todo —sin pretender con esto agotar lo real— como lo más primitivo existente, y de manera inmediata veremos cómo se constituye la causa en el lugar por excelencia de la generación.

Se ha dicho que lo generado está irremediabilmente ligado a una pérdida, a una separación o a una privación que se produce en el todo, y que provoca el campo de lo imposible en el mismo. Un elemento es separado o privado del todo produciéndose un doble resultado: por un lado, ese

elemento se constituye en un objeto que a su vez se resta del todo, descompletándolo, que signa su propia ausencia; y por otro lado, crea una abertura, un agujero allí donde el que resta al todo estuvo presente originariamente.

Uno y otro resultado se dan simultáneamente, objeto y agujero son correlatos necesarios y obligados para la generación del sujeto, ambos referidos siempre al todo, a lo real. De modo que podremos sostener que lo que causa al sujeto está ligado a ese objeto que fue separado y que ahora funciona como resto.

Lacan en este seminario sobre la angustia se ve obligado a trabajar el problema de la causa, y con ello adelanta una crítica a la noción de causa de los filósofos y particularmente a la kantiana (Lacan, 2006: pp. 53-54, 71, 98-99). La crítica se puede entender en la proporción que se distingue entre la causa en tanto tal y el concepto como producción en el orden teórico. Este último se emparenta noéticamente con *estar delante de...*, es como si fuese posible un discernimiento de la causa desde el concepto mediante la intuición, un ver esclarecedor que ofreciera la posibilidad de una certeza fundacional primera y última en el trabajo con los conceptos.⁴

Esta crítica lacaniana se sustenta en la confusión que se introduce con la noción de causa y su tratamiento en los órdenes cognitivos. Lacan, contrariamente, sostendrá que el objeto está ahí aunque no pueda ser representado, detrás del deseo y del concepto mismo.

Intentemos dilucidar esta confusión. Al introducir la noción de causa, necesariamente ésta se entiende seguida de un efecto, pero se confunde con el principio y su correlato: la consecuencia.

Pensando desde el registro de lo simbólico —como aquello que eterniza el deseo en tanto irreductible y lo que falta en su lugar—, la causa y el efecto le son imposibles, por ello el mundo conceptual no puede alcanzarle y dimensionar el objeto de la causa. La causa y su efecto sólo

⁴ Se ha entendido que el concepto de causa se puede hallar mediante el trabajo conceptual como si este estuviese *delante de* lo causado, cuando en realidad el concepto de causa se tendrá que indagar en el principio, en el origen de lo causado, y como lo que soporta al mismo. Tanto en el orden de la causa como en lo que soporta lo causado, es imposible que conceptualmente se alcance una comprensión in extenso de la misma. Sin embargo, las filosofías que propenden por la verdad, verbigracia las de Aristóteles y Kant, ponen un límite en el orden de la causa. Cfr. Aristóteles, *Metafísica*, edición trilingüe, Valentín García Yebra (Trad.), Madrid: Gredos, 1990. Cfr. Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, México: Porrúa, 1989.

pueden ser dimensionadas en el registro de lo real, pues *causa*, etimológicamente *aitía*, designa el paso de algo a algo, es decir, la generación; empero, en este movimiento el “algo” se mantiene como constante, como in-modificado. Esto in-modificado, la causa, es lo que ha sido separado o privado del todo, lo real, el resto pero que en su naturaleza permanece perteneciendo al todo. El objeto que falta en lo real es real, imposible de simbolizar por definición y por naturaleza.

Así, la causa es un modo de lo real que no admite indagar por la razón de su producción, de su separación, ya que esta actúa por una im-pulsión; sin embargo, en el registro simbólico se da razón mediante la creencia de que el principio es causa según el orden del intelecto. La confusión, entonces, hace pasar el principio por la causa y el efecto por la consecuencia, constituyendo un señuelo, una suerte de impostura identitaria⁵; es decir, esta confusión se mueve en el registro de lo imaginario⁶.

Lacan acierta en su crítica y va más allá al proponer que la solución del problema de la causa no se haya del lado de lo simbólico, y trata de definir, no comprender tanto en su en sí, ese objeto cuando lo denomina con la letra “a”.

La letra “a” nombra lo imposible, lo que se mantiene más allá de la generación como lo mismo e imposible de capturar mediante el poder del significante, es la forma en que Lacan signa la no respuesta desde lo simbólico colocándola en el lugar de una ausencia, de aquello que falta.

La “a” de Lacan, su creación, cumple con una función ya nada ordinaria, la de permitir traspasar la frontera del registro de lo real⁷ mismo y designar como soporte del deseo a este su objeto: el “a”.

Lacan finalmente dirá que el objeto “a” es faltante y causa del deseo, para decretar que es por éste que la angustia se suscita. Sin embargo, hay que distinguir entre lo que la suscita y lo que la

⁵ Cfr. Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*, Barcelona: Editorial del hombre, 1988.

⁶ Jacques Lacan, “El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en: *Escritos 1*, Buenos Aires: Paidós, 2008.

⁷ Hay una distinción fundante entre real como producto de lo simbólico, el registro de lo real como consistencia, y el campo de lo real como aquello que existe. Cfr. Jacques Lacan, *Seminario 22, R.S.I.*, versión de Ricardo Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires. Versión no establecida.

constituye; una distinción sutil pero fundamental, en la medida en que para lo último se necesita hablar del efecto de esa acción que causa el objeto: el sujeto.

El objeto “a” como causa del deseo es a la par lo que causa al sujeto como deseante, en la medida que uno de sus objetos causa de su deseo le falte. Esto implica que ya ha aparecido el sujeto en la operación significativa, y que existen objetos que pueden ser entendidos como semblantes del objeto original, el objeto desprendido del real todo. Estos objetos: oral, anal, fálico, mirada y voz son máscaras del ser del objeto original. Formas de simbolizar, aunque sea momentáneamente, el real opaco del objeto “a” original.

Lo que nos permite afirmar que aquello que causa es algo que procede de lo real y que actuando sobre un real, que le pertenece en el origen, inaugura un efecto: el propio sujeto. Así Lacan podrá rebasar la idea de la causalidad que se ha manejado en la tradición que va desde Hume hasta Kant, al poder sostener que existe una continuación de la causa en el efecto, que hace aparición, que emerge para amenazar el estatuto de deseante del sujeto; es decir, señala que: “la falta, falta”. Aquello que precisamente le causa ahora adviene para colmarlo todo, estatuyéndose en una forma absoluta que desencadena la angustia.

Esta causalidad que depende por entero de una acción, y su consecuencia, el objeto “a”, es un avance en la comprensión de los resortes subjetivos, toda vez que desde el registro de lo simbólico es imposible capturar la totalidad de lo real. Imposibilidad que, como en Freud, marca una manera de la castración en lo simbólico para constituirse en reserva libidinal con la característica de ser irreductible y, en tanto esta característica, garantiza la facultad deseante en el sujeto.

Lacan señala de manera precisa la localización y la función de la causa en dos pasajes del seminario 10: “Lo que se indica allí es que el objeto es, en su función esencial, algo que se escapa en el plano de nuestra aprehensión.” (p. 115) Y, “A este exterior, lugar del objeto, anterior a toda interiorización, pertenece la noción de causa.” (Ibídem). De esta manera, Lacan nos lleva a preguntar por el estatuto formal de la causa, formal porque no puede ser sino en el orden simbólico y, en esta línea, por la misma separación de los objetos del cuerpo.

Dilucidar la separación de los objetos del cuerpo es ponernos en la vía de la comprensión de la operación de lo simbólico sobre lo real mismo; ya que sólo la palabra logra dicha separación, esta operación será completada en la doble demanda que se inscribe con el Otro.

De modo que el corte, la separación que causa es siempre una palabra que no alcanza en su función de nombrar, a designar en todas sus aristas y componentes el objeto. Entonces la demanda y con ella la palabra realizan una función de extravió entre el objeto real y la imagen del mismo, con la idea o su representación. Lo que obliga a que cualquier empirismo o idealismo jamás puedan dar con la clave de lo que ha sucedido en el origen y la producción de la causa, en tanto no hay proporción entre el objeto real y el representado, y por tanto no exista una teoría de la adecuación que le sea factible.

Esta imposibilidad hace que ante la desproporción se produzcan imágenes desbordantes, alucinadas, que hacen parte de la extensión del cuerpo y escapan al mismo; es decir, hacen referencia a esa parte fantasmática y gozante que podremos llamar: objeto del deseo o, simplemente, objeto “a”.

Esto hace que del lado del sujeto, la movilización que realiza en pro de hallar los diferentes semblantes de ser de “a” encuentre como respuesta el advenimiento de la angustia, toda vez que la acción misma pretende traer lo innombrable subyacente en ellos.

Lacan puede entonces sostener, en esta dirección, que existe un campo de la angustia, una estructura que se presenta siempre enmascarada mediante una escenificación o una rendija por donde, al modo como funciona el fantasma, lo horrible, lo insoportable se pre-siente, colocando al sujeto del lado de lo siniestro, de lo ominoso como consecuencia de la falta del objeto “a”, allí donde soporta y causa.

Cuando del lado del Otro viene “algo” a ocupar el lugar de la falta en el sujeto, de aquello que le causa como tal, él se ve compelido a la pérdida de su imagen especular, al surgimiento de un doble con independencia de sí mismo, pues lo que se presenta allí marca la ausencia del apoyo indispensable de la falta. Según Lacan, entonces, una presencia y no una falta de objeto invade y

colma lo que soporta la existencia del sujeto, produciendo la angustia; angustia que se define como: “No se trata de pérdida del objeto, sino de la presencia de lo siguiente —los objetos, eso es algo que no falta” (Lacan, 2006: p. 64).

Por último, el objeto “a” es en todo caso aquello que es heterogéneo a la retícula significativa, se opone a toda simbolización, dando consistencia al conjunto, al sistema, al producir un borde y con él un agujero. Estos objetos extraños producen en el sistema simbólico un resto, un exceso, un plus que causa al conjunto mismo de los significantes al atraer los significantes.

Para poder entender lo anterior se hace necesario comprender el modo de consistencia del conjunto en sus interrelaciones. Así, se necesita de la existencia de dos factores: a) un elemento exterior al mismo, un S_1 , un significante que a pesar de ser exterior es homogéneo a la retícula significativa, y b) un residuo, un plus, de naturaleza real, no simbolizable. Este último, el objeto, el “a”, moviliza al S_1 haciendo vibrar los bordes del agujero, convirtiéndolo en un agujero viviente y atrayente, en una palabra, causa y soporta el conjunto.

Como consecuencia, de una parte, los semblantes de ser de “a” funcionan en la retícula significativa manteniendo uno exterior a la misma; y de otra parte, tenemos el elemento residuo, el resto, el plus, que en sentido más estricto es en su ser un en sí que resiste pero soporta y causa al sujeto. Este en sí, el ser del objeto “a”, gusta de hablar, es el que se sostiene en un yo en el inconsciente generando la angustia en el borde, en la abertura, en la hiancia presente en la imagen.

Lacan nos dice: “—en suma, allí donde dicen yo (*je*) [significante], es ahí, propiamente hablando, donde, en el plano de lo inconsciente, se sitúa “a”; y nos deja claro que en este plano, tú eres “a”, el objeto, y todos sabemos que es esto lo intolerable, y no sólo para un discurso, que después de todo lo traiciona [...]” (2006, p. 116).

Para cumplir con la sentencia matemática: el efecto es una función lineal de la causa.

Referencias bibliográficas

Lacan, J. (2006) *Seminario Libro 10, La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- _, (2008) "La ciencia y la verdad". En: *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno Editores.
- _, (2008) "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En: *Escritos 1*, Buenos Aires: Paidós.
- _, *Seminario 22, R.S.I.* Versión de Ricardo Rodríguez Ponte, Escuela Freudiana de Buenos Aires. Versión no establecida.
- Freud, S.** (1978) "Inhibición, síntoma y angustia". En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XX). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926d)